

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

AUTOR

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de cine. Alcalá de Henares. Madrid (España).
miguelescine@hotmail.com

Febrero 2011

THÉRÉSE DE ALAIN CAVALIER

Creo recordar que el gran maestro Rossellini argumentaba que no realizaba películas religiosas, sino que filmaba personas que creen. Tomado esta indicación (por cierto utilizando actrices no profesionales), Cavalier concede importancia a los rostros humanos, intentado captar casi de una manera bressoniana la experiencia de lo sagrado, es decir la fisicidad de lo metafísico, por tanto los arrebatos de santidad de las religiosas son posibles, tangibles; también sus contradicciones siempre mostradas (el amor espiritual en la pubertad crea una curiosa tensión con el despertar a la sexualidad dentro de un ambiente cerrado, el del convento, donde se hace presente el sufrimiento y la sublimación del dolor, a través del sacrificio y el castigo como forma de expiación, de pureza, para alcanzar al amado; pero también se muestran sus pequeñas ilusiones al tiempo las verdaderas frustraciones, como la maternidad imposible, sublimadas por el amor divino, como esa escena justo durante la Natividad, donde las religiosas acunan maternalmente al niño nacido; el sufrimiento, el dolor, cuando se avecina la muerte –el grito desesperado de Thérèse-, mientras la hermana Celine susurra insistentemente que va por el buen camino; la imposibilidad de que la juventud se adapte a la vida monástica hasta pasado un tiempo; como el ambiente familiar, lo que ocurre fuera afecta a Thérèse, la muerte del padre, pero también las severas condiciones; no solo climatológicas; dentro del convento, junto a una desajustada alimentación causan la enfermedad de la adolescente, la tuberculosis, y como las severas reglas de la orden no recurren a la excepcionalidad, deviniendo la muerte de esta; la relación de servidumbre de las novicias con relación a las madres) nunca prejuizadas; sabiendo además encontrar cierto lirismo poético en la vida fraternal de la comunidad.

Cavalier construye su cinta dentro de los cánones pictóricos, unos 450 planos frontales fijos que funcionan como retratos de la vida interior monástica (entrelazados por radicales elipsis que pretenden buscar lo esencial de la narración, alejándose de un mero biopic sobre Santa Thérèse de Lisieux), filmados dentro de un estudio, con una iluminación minimalista que invita al claroscuro –influencia de la pintura de Georges La Tour- y la depuración de los espacios, más bien tendentes a la abstracción, sobre fondos neutros convirtiéndolos en cicloramas, es decir la importancia del movimiento de los cuerpos y los objetos que adquieren fuerza pictórica.



Ficha Técnica:

Director: Alain Cavalier

Guionista: Camille de Casabianca Alain Cavalier

Productor: Maurice Bernart

Fotografía: Philippe Rousselot

Montaje: Isabelle Dedieu

Intérpretes: Catherine Mouchet, Hélène Alexandridis, Aurore Prieto, Clémence Massart-Weit

Francia 1986